

monté en el coche, que partió rápido, dando yo un adiós á las calles y templos de Celaya.

En la siguiente te hablaré de Querétaro. Adios.

Querétaro, Febrero 12 de 1863.

Debes extrañar, y con razon, que en mucho tiempo no te haya escrito; pero como me propuse verificarlo cuando hubiese pasado algun tiempo á fin de conocer á fondo la ciudad y el carácter de sus habitantes, y como en cinco meses que llevo de vivir entre ellos, creo haberlo logrado, ya que estoy en vísperas de separarme, continuo trasmitiéndote mis impresiones, comenzando por las que experimenté al entrar á esa ciudad.

El camino que viene de Celaya no ofrece cosa particular, sino un tramo que pertenece ya al dominio de la his-



toria por haberse dado una batalla entre los liberales y reaccionarios, acaudillados los primeros, por D. Santos Degollado, hombre sincero, de buena fé y principios fijos, verdadera copia de Cincinnati; y D. Miguel Miramon, jóven audaz y valiente; cualidades únicas que en el país son suficientes para elevar á un hombre á los primeros puestos: estos dos caudillos se encontraron en la Estancia de las Vacas, punto que dista de Querétaro cerca de cuatro leguas, muy á propósito para cambiar en él los movimientos estratégicos de una batalla, y allí fué derrotado el primero; hay además una extensa arboleda que favorece igualmente, á los hijos de Caco, donde como á otro Gil Blas, exigen con el mosquete tendido una limosna á los pasajeros que van y vienen del Interior. No dejamos de pasar este lugar con algun sobresalto, pues no nos gusta mucho el modo de exigir estas limosnas; aunque mas adelante fuimos acompañados de una pequeña escolta, que las más veces huye á los primeros

tiros ó está en combinacion con los ladrones; sin embargo, algo disminuyeron nuestros temores.

Entramos finalmente á Querétaro á las cinco de la tarde el Domingo 14 de Setiembre.

Desde que el coche penetró por las primeras calles de la ciudad, noté desde luego la inmensa ventaja que esta llevaba á las que habia visto en el tránsito: porque además de ser más hermosa, se percibe mas vida y animacion: algunos balcones estaban coronados de señoras, agradándome esta circunstancia á causa de que en las poblaciones, que acababa de dejar, no ví alma viviente asomada á las ventanas; creí entrar, finalmente, á una capital.

Despues de haber tomado cuarto en el hotel, me dirigí, acompañado de un amigo de viage, á saciar esa curiosidad que se experimenta por conocer nuevos objetos: caminamos por algunas calles principales, deteniéndonos frente á los templos que hallábamos al paso y llegamos á la Alameda, paseo bastante



pintoresco, que lo forma un cuadrado perfectamente simétrico, cortado en toda su extension por callecitas, donde la yerba crece à sus lados, por lo poco frequentadas que son. Una fuente hay en el centro que seria hermosa si no le afeara notablemente una estatua de bronce, (1) en la que tuvieron intencion de immortalizar al Marqués del Aguila bienhechor de la ciudad, que introdujo el agua potable; pero que á la verdad más bien que retrato, parece un muñeco de cera de Campeche; lástima de bronce!

Hace diez años que estuve de paso por esta ciudad y la fuente de la Alameda estaba adornada con dos estatuas de piedra que sostenian un tazon, que eran superiores á la actual. En todo retrogadamus los mexicanos ¡hasta en política!

Despues del pequeño paseo que hicimos oscureció casi del todo, y solo pensé en visitar á la apreciable familia del Sr. Jáuregui, la que me hizo un recibimiento

1 Hoy no existe esa estatua.

digno de ella, instándome para que me hospedase en su casa, lo que verifiqué á otro dia. Jamás olvidaré las bondades de que he sido objeto por estas amables personas en particular por la Sra. Catalina Jáuregui, digna esposa de Don Bernabé Loyola, jóvenes ambos, bastante ilustrados y amigos excelentes, que no han desmentido ni un solo dia las bellas dotes que los caracteriza. Reciban, pues, como un testimonio de mi eterna gratitud, esta pequeña mencion que hago de ellos, que es un ligero destello de la memoria que arde en mi pecho y de la admiracion que existe en mi alma hacia sus virtudes y relevantes prendas. Quiera el cielo que los dos frutos de su cariño, que hoy son dos pimpollos, hermosos como la inocencia, sean su consuelo en el curso de su vida y el báculo de su vejez.

María querida, al trazar los anteriores renglones, mis ojos se humedecen, porque despues de cinco meses de vivir entre éstas personas queridas, modelos acabados de amistad y cariño, estoy en



vísperas de dejarlas, y como la virtud es tan escasa en el mundo, difícilmente encontraré otras personas que endulcen mi huérfana existencia y me concedan momentos de felicidad.

Continuemos:

Al otro día de mi llegada, comencé desde luego á recorrer la ciudad y á entrar en relacion con algunos de sus moradores. Esa me agradó bastante, y aunque la localidad que ocupa no está orientada, ni todas las calles son rectas é igualmente anchas, por la desigualdad del terreno, sin embargo su aspecto es risueño, notándose algun movimiento en las principales. Cuatro plazas embellecen la ciudad: la de armas, que denominan de Arriba, la del Recreo que es la más céntrica y extensa, la del mercado y otra pequeña frente al convento del Cármen. La plaza de armas es pequeña y está circundada de edificios altos que la hacen poco luminosa; tiene en su centro una hermosa fuente con una columna del orden Corintio sobre cuyo capitel está colocada una estatua del Mar-

qués del Aguila ejecutada en piedra, ménos mala que la de la Alameda: la columna está sostenida por un pedestal en cuyos lados se lee una inscripcion ó dedicatoria suscrita por el Ayuntamiento, al hombre que benefició á la poblacion con la introduccion del agua.

No sé por qué en los lugares públicos de las mas de las ciudades del país, se manifiesta un abandono punible en la ereccion de los monumentos de los géneros escultórico y arquitectónico, pues en ambos no se mira otra cosa, que mamarrachos insoportables, que dan una idea, bien triste por cierto, de la cultura y civilizacion de los habitantes de esas ciudades. Cuando los extranjeros llegan á un lugar, lo primero que visitan y observan filosóficamente, son las notabilidades naturales y artísticas, antes que su régimen civil y administrativo, y si la segunda no se halla normada por el buen gusto y al nivel de la de los pueblos civilizados, se forman el concepto mas desventajoso que darse pueda, y sus habitantes son tachados



de bárbaros y poco ilustrados. Me atrevo á decir, que en parte, tienen razon, si atendemos á que los hombres que ocupan los puestos mas prominentes, suponiéndose mas ilustrados que los demas, son los primeros que desacreditan el país, invirtiendo sus rentas de esta línea, en objetos que se hallan muy distantes del arte propiamente dicho, porque ocupan sin discernimiento artistas ignorantes, y las mas veces á un maestro albañil, ó algun extranjero charlatan, resultando de aquí un gasto, que siendo siempre muy cuantioso, es inútil porque se erogan en monumentos que ponen á prueba nuestra cultura y perpetuando á las generaciones venideras nuestro pésimo y extragado gusto.

Se dirá que no hay aun buenos arquitectos y escultores en el país, ¡vana supesicion! ¡La Academia de San Carlos cuenta ya en su seno multitud de jóvenes aprovechados en estos ramos y son muy capaces de dirigir grandes monumentos que pudieran admirar á los extranjeros. Rodriguez, pensionado en

Roma, donde han llamado ya la atencion, Mendez, Ocaranza, Vera y otros en el ramo de arquitectura; Soriano, Calvo, Soje, Bellido y Patiño en escultura, son artistas que han elevado el arte á una altura que casi está al nivel del de Europa; pero estos jóvenes por su modestia son desconocidos y vegetan en la oscuridad; mientras que á otros, por sus buenas relaciones ó el favoritismo son ocupados, aunque inéptos, por los ignorantes mandarines, que si no poseen el arte de gobernar, como lo demuestran, todos sus actos, ménos pueden tener nociones en las bellas artes.

Continuo:

Los templos que hay en la poblacion son numerosos, contándose como los principales tres conventos de monjas: Santa Clara, Santa Teresa y Capuchinas; el colegio de Santa Rosa y el Beaterio de Carmelitas. Parroquias: Santiago, Santa Ana y San Sebastian, y además, el Espíritu Santo y la Divina Pastora, que hoy están agregados á las dos primeras. Conventos de religiosos:



el Cármen, Santo Domingo, San Agustín, La Cruz y San Francisco, Colegio de San Antonio, y además, dos congregaciones de clérigos, una y otra de felipenses. Hay tambien un colegio civil, el teatro de Iturbide bellamente construido y muy semejante al Nacional de México, que costó mas de cien mil pesos; una casa de Hospicio, un Hospital, el Palacio de Gobierno y una Academia de Bellas Artes, aunque en completa decadencia, porque además de estar servida por dos profesores ineptos, solo cuenta con una pequeña cantidad mensual que le asigna el Gobierno y que muchas veces no le suministra.

Uno de los mejores monumentos de la ciudad, es sin duda alguna, la famosa arquería ó acueducto del agua potable que fué construido del 15 de Enero de 1726 al 17 de Setiembre de 1738, segun los queretanos, por el Marqués del Aguila, cuyas estátuas se miran, como te he dicho, en las principales fuentes, y segun unos apuntes que consulté "y que corren impresos con el tí-

tulo de "Glorias de Querétaro," su fundador y que hizo el costo principal, fué el Marqués D. Juan Antonio Urrutia y Arenas, pues contribuyó con la cantidad de 82,987 pesos: los vecinos de la ciudad con 24,504; 300 un particular, 3,300 otra donacion y de los propios de la ciudad y venta de agua se reunieron 12,000 pesos.

La arquería en cuestion, sino tiene arreo alguno arquitectónico que llame la atencion del viajero, es monumental por sus colosales dimensiones y el número de sus arcos, que constan de setenta y dos, con la asombrosa altura de treinta y cuatro varas y su espesor correspondiente, con diez y seis de profundidad en los cimientos.

Este acueducto se halla al Oriente de la ciudad, corriendo de Este á Oeste, cuyos extremos el uno toca á un cerro por la parte que toma el agua, y el otro á la pequeña eminencia donde está asentado el convento y huerta de la Cruz.

Cuando el viajero entra por la gari-



ta de México y dá una pequeña vuelta por un accidente del terreno y las arboledas, se presenta á su vista, de una manera inusitada, este colosal monumento, que causa una impresion grata, tanto por su majestuoso aspecto, como porque su presencia anuncia la entrada á la ciudad despues de la penosísima bajada de la cuesta China, que bien merece este nombre por lo erizado del terreno, compuesto de peñascos descarnados.

El agua que entra á la poblacion por esta arquería, se va á depositar á la concavidad dé veintidos fuentes públicas, llamando solamente la atencion, por su bella arquitectura, la que está situada en el ángulo occidental de la plaza del mercado, que la forma un hermoso arco del órden dórico colocado en el centro del tazon y, bajo de este arco, una estátua de Neptunó con su tridente y uno de sus piés reposando sobre delfines y algas marinas, todo de piedra de cantera.

Al mencionar los templos, no hice

alto sobre el mérito de su arquitectura, que en la mayor parte no pasa de comun, exceptuando San Agustín y Santa Teresa que son monumentales, particularmente el primero por su elegante fachada toda de cantera y talladas en ella columnas del órden de Churriguera y Santos de la órden; la torre que no está concluida, hace paralelo en la talla y adornos con la fachada lo mismo que el primer patio, cuyas columnas son de cantera igualmente y en la parte que sostienen la cornisa, hay unos ángeles cargando las canales y están rodeados de flores y otros adornos de exquisito gusto así como los claustros y techo de las escaleras, todo de bóveda.

La fachada del convento de Santa Teresa, es obra de Tres-guerras. y es una magnífica portada del órden Jónico con cuatro grandes columnas estriadas y las torres sin concluir.

Se está construyendo en lo que ántes ocupaban los claustros de San Francisco, una biblioteca, y tambien se trata de formar una galería de pintura con



los magníficos cuadros de los conventos, que en su totalidad, son obras maestras de Cabrera, Juan Rodriguez, Villalpando, Ibarra. Tres-guerras y otros pintores sobresalientes del país. Todas estas obras casi pasan desapercibidas á las miradas de los queretanos, que desconocen el gusto por la pintura; aunque entre ellos hay muy buenos escultores, que á pesar de no tener escuela y solo con los preceptos tradicionales de sus antepasados, que dejaron obras notables, ejecutan muy buenas estatuas de santos de madera.

En cuanto á pintores, solo hay uno que imita con perfeccion la naturaleza muerta; pero que se halla atrasado en la figura.

La música, en la parte de ejecucion está tambien atrasada y hay poco gusto por ella en la sociedad queretana; algunos profesores que la cultivan poseen con alguna perfeccion la parte mecánica del arte y solfean con facilidad.

En cuanto á sociabilidad, han sido tachados los queretanos de faltos de

ella; pero á mi me parece que los que esto dicen no tienen mucha razon, porque su juicio es formado seguramente de diez años atras, en cuyo tiempo se cerraban las ventanas á la vista del viajero y el teatro estaba constantemente cerrado, así como los bailes y otras reuniones eran muy raras. En la época que te transmito estas impresiones, se baila mucho y se tienen algunas reuniones en las que brillan las buenas maneras de una culta sociedad; aunque no deja de traslucirse todavía en algunas familias, el régimen conventual, que dentro de poco tiempo habrá desaparecido al impulso de la civilizacion.

Para darles un mentís á las personas que deturpan injustamente á Querétaro, te diré; que en los cinco meses que permanecí en él, lo mas de ese tiempo estuvo dando funciones una compañía de verso, y el teatro, en las tres funciones semanarias que habia, hacia brillar en sus palcos y demas localidades la belleza de las queretanas y el porte



caballeroso y culto de los individuos del otro sexo.

A poco que llegué á la ciudad, comenzó una serie no interrumpida de bailes, y puedo decir, que en dos meses hubo más de veinte, la mayor parte en la casa del cónsul español, por diversos motivos, y en particular, por el de toma de dicho de los noviazgos, cuya solemnidad se acostumbra en Querétaro desde ha mucho tiempo, volviéndose á bailar el día de la boda.

Como me he propuesto transmitirte todas mis impresiones aun las muy triviales, no debo pasar en silencio por esto mismo algunas pequeñas circunstancias, que eu general, hacen la fisonomia de una ciudad, de una poblacion: los viajeros casi siempre, las pasan en silencio creyéndolas insignificantes, cuando para el que no las conoce tienen su poesía y van marcadas con el sello de la novedad. A estas pequeñas cosas pertenece acaso la de que en la mayor parte de las ciudades del Interior se verifica la plaza ó mercado en la noche, y

el comercio se halla abierto hasta las diez, concurriendo las señoras á comprar sus géneros y otras mercancías que en México se obtienen con la luz del día.

En la Plaza de armas de Querétaro, entre cinco y seis de la tarde, comienza á afluir una porcion considerable de gente del pueblo á verificar una venduta que denominan baratillo, situándose los diversos artículos en ciertos lugares designados; entre los primeros hay en mucha abundancia ropa de uso y efectos del país, como sombreros, rebozos, zarapes, lana, zapatos, etc., etc.; y la particularidad de esta venduta es que mientras no se oscurece completamente, se nota poco movimiento y ménos actividad; pero cuando ya no se distingue lo blanco de lo negro, entónces comienza un bullicio y un movimiento comercial tan activo, que en poco más de una hora tienen salida todos los efectos, y compradores y vendedores toman el camino de su casa. ¿Y sabes por qué se verifica esta anomalia? Porque mu-



cha parte de los efectos son de mala clase, y los de ropa vieja no son de muy lícita procedencia, por lo que los vendedores engañan á favor de las tinieblas con sus efectos, y los que compran les encajan mucha moneda falsa.

Al Norte de la ciudad hay un rio que no lleva poca agua, y en el que hay mucha amenidad en sus riberas, engastadas de árboles frondosos y otros arbustos y cañaverales; por entre toda esta vegetacion asoman su fachada y sus techos muchas casitas que aparecen aquí y allí de una manera poética y pintoresca, aumentándose el buen efecto con algunos puentes que atraviesan la anchura del rio, cuyo curso tortuoso corre al Occidente, interrumpido por muchas lavanderas y bañadoras, que cuelgan su ropa; y á lo léjos todo el conjunto de gente, casas, árboles y agua, en contraposicion de un horizonte teñido de los rayos de un sol que se oculta, y tiñe las aguas de color de fuego, presenta una vista encantadora.

La parte de la ciudad que se halla

situada á la otra parte del rio, la denominan "La otra Banda" y seguramente es la mas notable por su fertilidad y el número infinito de huertas, donde se produce la naranja, la lima y el limon, el plátano, la chirimoya y otras frutas de la tierra caliente, produciéndose tambien la de la templada, como el durazno, chavacana, etc., etc.

Si estos alrededores son muy bellos y los queretanos tienen en ellos un solaz agradable, poseen otro aun más bello que está al Oriente de la ciudad y dista dos leguas: ese hermoso paseo se llama la "Cañada." Todo el camino que conduce á este lugar encantador, está decorado con hermosísimos puntos de vista y una vegetacion rica y exuberante, bajo la cual serpean arroyos de agua cristalina, que ó bien pasa por un acueducto que se dirige á la Fábrica de Hércules, cuyos arcos asoman á veces por entre las masas compactas del follaje y otras se ocultan, y las mas quedan descubiertas, retratándose los arbustos y las flores. Llega uno á la Cañada ¡oh!



esta es un verdadero paraíso, por los puntos de vista, por la multitud de huertas, y por la gran cantidad de agua que lleva el río, que es el mismo que pasa por Querétaro. Hay en ese paseo unos baños, que en el verano, siempre están ocupados por las familias que van de temporada ó á simples días de campo; estos baños están contruidos en departamentos diversos y sus piezas son extensas.

Algunas paredes manifiestan con el tapiz la literatura de los visitantes y sus nombres ó los de sus novias: yo dejé allí el tuyo María adorada, porque nuestra amistad es tan pura como el amor.

Esta carta se va haciendo demasiado larga: para darle fin, te hablaré por último, de las fábricas de hilados del Sr. D. Cayetano Rubio, la Purísima y Hércules.

La primera es un edificio situado á ménos de media legua de Querétaro, con vista al Sur, en el camino de la Cañada; la fachada es sencilla y de pro-

porciones agradables, al frente tiene un bello jardín perfecta y simétricamente cultivado, con una fuente de mármol en su centro, y frente á la fachada de la casa, hay un vestibulo, rodeando la escalinata unos magníficos jarrones de alabastro de primorosa forma y bellísimo ornato, sobre sus pedestales de cantera. El interior es extenso y construido expresamente para la fábrica de hilados y mantas, las que se tejen en cuatrocientos telares de bolillo.

La fábrica de Hércules es de mayor importancia y dimensiones que la primera.

Como á medio cuarto de legua antes de llegar, hay una larga calle formada de las casas de los operarios, y en ella se nota el movimiento de una pequeña poblacion, porque hay su gente en tránsito y algunas vendimias. Las habitaciones son bastante aseadas y simétricas en la forma, lo que produce bonito efecto. Llega uno al patio principal de la fábrica y la vista se recrea ante la muchedumbre de naranjos y otros ar-



bustos y ante una bellísima fuente en cuyo centro está colocada con majestad la estatua del patron de la fábrica, con la maza y las frutas doradas tomadas del jardin de las Hesperides, todo de blanco mármol.

El interior es suntuoso y denota que el propietario tiene magnífico gusto y no economizó el dinero para que el conjunto fuera útil, bello y majestuoso.

En la parte del alto y bajo del edificio principal, está la fábrica de hilazas. En las inmensas galerías y salones, yacen colocadas todas las máquinas y malacates, que á la fuerza motriz del agua se mueven con admirable precision y regularidad.

Centenares de operarios de ambos sexos trabajan allí y aumentan la animacion que imprime la maquinaria, formándose de todo el conjunto un ruido que hace despertar al que allí entra, de ese indiferentismo en que yace y en el que están la mayor parte de los mexicanos con respecto á industria, pues al

estar dentro de las oficinas, bajo la influencia de aquella, el trabajo y la actividad, se sienten remordimientos por el tiempo que perdemos miserablemente en ejercitar nuestras facultades en el vandalismo, la cábala y el asesinato en masa y en otras mil degradaciones que nos enervan y nos envilecen á los ojos de una civilización muy aventajada y la que es preciso nos haga graves cargos ante la posteridad.

Hay tambien como doscientos telares de bolillo y un molino de trigo; todo esto es movido por el agente del agua.

Hay otras oficinas de herrería, carpintería, carrocería y otras, arreglado todo con el mejor orden, economía y limpieza, añadiendo una pequeña fuerza que sirve para custodiar la fábrica.

Pocas personas tienen la ilustracion necesaria para saber acometer grandes empresas y arriesgar su dinero, como lo hace el Sr. Rubio, que tan profusamente lo ha gastado en las mencionadas fá-



bricas Hércules y la Purísima; que no solo contienen todas sus oficinas y equipo necesario, sino que todo se haya montado con lujo, manifestando que se gastó el dinero, como suele decirse, á talega abierta.

El Sr. Rubio, repetimos, sabe emplear muy bien su fortuna; porque después de obtener pingües resultados, beneficia con ella una gran parte de la población proletaria de Querétaro que, ¡quién sabe que haría si las fábricas faltasen!

Los hombres acomodados de Europa emplean su dinero generalmente en grandes empresas mercantiles, y de esta manera hacen colosales fortunas y dan lugar á la circulación; mientras que los ricos de México, guardan su dinero debajo de la cama y no se le vuelve á ver la cara; de esta manera, pocos capitales llegan á ser fabulosos y el numerario está sin circulación y extraído del comercio, así como el pueblo industrial, mucho de trabajo.

Pero esta carta se ha hecho larga y,

no teniendo que hablarte yo de cosas más notables respecto á Querétaro, te diré algo en la siguiente del camino de Guanajuato.

Adios, María querida.

17

Guanajuato, Febrero 23 de 1863.

MARÍA MARÍA.

Estoy aún en Querétaro y las poblaciones del camino y algunos detalles acerca del camino de hablarle de la capital, preciso es decir una ciudad de habas. Pero antes conbellecer su aspecto individual para la naturaleza alista con el arte para pasado sobre el oro y la plata, y donde de las montañas, en la ciudad que está Héctor ya en Guanajuato, en el país.